

## **Discurso y Poder en la Narrativa de Sandra Cisneros**

Fernández Silvia Lucía del Valle

Brizuela, Cintia Alicia

Universidad Nacional de Catamarca

Facultad de Humanidades

Un primer punto en esta presentación es definir qué se entiende por cultura poscolonial. Para ello recurrimos a los conceptos vertidos por Ashcroft, Griffiths y Tiffin, en *THE EMPIRE WRITES BACK* (1989). Estos autores llaman poscolonial a “toda cultura que ha sido afectada por el proceso imperialista desde el momento de colonización hasta el presente” (Ashcroft, et.al., 1989: 2). De allí que podría decirse que el carisma de las literaturas regionales poscoloniales tienen un factor en común: deben su forma actual a un origen de tensiones comunes con la cultura imperial dominante. Así, estas literaturas se apartan del centro al alejarse de las expectativas canónicas del poder imperante. En esta primera aproximación al definir qué se entiende por literatura poscolonial prima un sentido histórico, refiriéndose éste al período post-independencia. El término poscolonialismo remite principalmente a los procesos y efectos del colonialismo europeo desde el SXVI en adelante y abarca los efectos del neocolonialismo de la actualidad.

En un segundo momento de nuestra conceptualización del término poscolonial nos acercamos a lo que Helen Tiffin e Ian Adam definen como:

Las definiciones de lo poscolonial, por supuesto, difieren ampliamente, pero, a mi modo de ver, el concepto es más útil cuando se lo emplea no como sinónimo del período histórico post-independencia de la que alguna vez fueron naciones colonizadas, sino cuando ubica en la cultura una adquisición discursiva específicamente anti-o poscolonial, la cual comienza en el momento en la que el poder colonizador se inscribe así mismo sobre el cuerpo y el espacio de sus otros y que continua como una tradición velada dentro del teatro moderno de las relaciones internacionales neocolonialistas (William y Chrisman, 1994: 12)

Desde este marco podremos calificar a la narrativa de Sandra Cisneros como poscolonial dentro de la matriz del discurso literario chicano-americano. Sostenemos esta aseveración apoyándonos en la cita anterior. Esto es cuando el discurso del poder hegemónico encuentra su espacio y se implanta en el discurso del “otro”, en este caso la cultura chicano americana. Es preciso en este momento de abordaje teórico introducir la noción de hibridación:

Procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan con generar nuevas estructura objetos y prácticas...La hibridación ocurre en condiciones históricas y sociales específicas en medio de sistemas de producción y consumo que a veces operan como acciones, según puede apreciarse en la vida de muchos inmigrantes. Otra de las entidades sociales que auspician pero también condicionan la hibridación son las ciudades (Gracia Canclini, 2001:14-22)

Desde este concepto, vemos cómo estructuras y prácticas de la cultura hegemónica, blanca y anglosajona se combinan con el discurso periférico, minoritario y femenino chicano- americano en el personaje de Esperanza Cordero de la novela, *The House of Mango Street*, (1983) de Sandra Cisneros.

Por su parte desde el paradigma postcolonial, Bhabha parte del distanciamiento entre las categorías de clase o género. Considera a las mismas como meras categorías conceptuales y organizacionales primarias (Bhabha, 1994: 19). Sostiene que éstas han

dado lugar a la concientización sobre la posición del sujeto en términos de raza, ubicación institucional, localización geopolítica y orientación sexual. Lo innovador de su teoría es la necesidad de pensar “más allá de las narrativas de subjetividades originarias e iniciales” (Ibid.) Consecuentemente, se concentra en esos momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales. Bhabha denomina a éstos espacios “entre-medio” [in between]. Dicha categoría teórica constituye un terreno apto para elaborar estrategias de identidad (singular o colectiva). Desde estos espacios se originan nuevos signos de identidad, y se erigen sitios genuinos de colaboración y cuestionamiento, al momento de definir la idea de sociedad. Es en el surgimiento de estas zonas o espacios de “entre-medio” dónde se regulan y negocian las experiencias intersubjetivas y colectivas de la nacionalidad y el valor cultural. Bhabha problematiza sobre la idea de sujeto y esta problemática es afín a la tratada en este análisis. Sus interrogantes son:

¿Cómo se forman los sujetos “entre-medio”, o en el exceso, de la suma de las ‘partes’, de la diferencia (habitualmente enumeradas como raza/clase/género, etc.)?, ¿Cómo llegan a ser formuladas las estrategias de representación o adquisición de poder entre los reclamos en competencia de comunidades donde, pese a las historias compartidas, el intercambio de valores, significados y prioridades no siempre puede ser realizado...? (Ibid.)

A modo de respuesta, este crítico expresa que la diferencia no debe ser leída rápidamente como el reflejo de rasgos étnicos o culturales ya dados, sino que existe una articulación social de la diferencia desde la perspectiva de la minoría. En otras palabras existe una negociación que busca legitimar híbridos culturales que surgen en distintos momentos de transformación cultural:

El ‘derecho’ a significar desde la periferia del poder autorizado y el privilegio no depende de la persistencia de la tradición; recurre al poder de la tradición para reinscribirse mediante las condiciones de contingencia y contradictoriedad que están al servicio de las vidas de los que están en la minoría. El reconocimiento que otorga la tradición es una forma parcial de identificación. Al reespecificar el pasado introduce en la invención de la tradición otras temporalidades culturales inconmensurables. (Bhabha, 1994: 19)

Para abordar el corpus de la obra a analizar recurrimos a los postulados de la sociocrítica desde la apreciación de Marc Angenot y al análisis del discurso crítico (ACD) de Norman Fairclough. Desde estos marcos teóricos-metodológicos se rastrearán estructuras discursivas que revelen huellas de concepciones ideológicas imperantes con respecto a la construcción social del cuerpo femenino en el contexto social chicano de fines del SXX. Dichas huellas permitirán llevar a cabo un recorrido que dará cuenta de aspectos tales como grupo social, cultural, étnico, violencia, concepciones de poder, de belleza, de fealdad, de pasividad, de agencia, de hegemonía, de heteronomía, de lo contra-discursivo, de las disidencias, y los desplazamientos, en el contexto literario antes enunciado. El objetivo de este rastreo será determinar la pervivencia o no de construcciones identitarias discursivas del cuerpo femenino chicano- americano.

Entre las nociones capitales de la teoría de Angenot, este trabajo se encuadra en las nociones de hegemonía, lo heterónimo y las disidencias y los contra discursos. Cuando Angenot habla de hegemonía discursiva la presenta como un aspecto de la hegemonía cultural específicamente entendida como “un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y la homogeneización de las retóricas [...]. Estos mecanismos que otorgan a lo que se dice y

se escribe dosis de aceptabilidad, estratifican grados de legitimidad.” (Angenot, 1998: 30). Por otra parte, el discurso social es el medio por excelencia de la comunicación y la racionalidad histórica, su dominio connota prestigio social para algunos a la vez que se vincula con la noción de poder. Es en el seno del discurso social donde se formulan y se difunden “todos los sujetos impuestos” de una determinada época. Desde este punto de vista, la variedad misma de los discursos, entre ellos el literario evidencia posicionamientos discursivos permitidos que parecen saturar el campo de lo decible. En tanto, “el discurso social, tiene respuesta para todo, permite hablar de todo, constituyendo, erigiendo automáticamente lo no decible en impensable” (Angenot, 1998:10-11)

En cuanto a la idea de hegemonía considera que ésta realiza un movido permanente bajo estabilidades y tensiones reguladas por potentes capacidades de “recuperación y de cooptación”. De este modo, se instaura “un mercado de la novedad previsible” (Angenot, 1998: 32). Por otra parte, en lo que concierne a la idea de heteronomía, Angenot advierte sobre la tendencia de llamar heterónoma a la reactivación de paradigmas y lógicas arcaicas; ya que a menudo la novedad misma no puede abrirse camino, ni forjarse su propio discurso sino es trabajando sobre material arcaico, olvidado para luego hacerlo actuar contra lo dominante. De esta manera, se reactiva un sector olvidado por “saberes canónicos” (Angenot, 1998: 36). El discurso social de una época se organiza en sectores canónicos reconocidos, centrales. En los márgenes o en la periferia de esos sectores de legitimidad se establecen disidencias explícitamente antagónicas. Es allí, aparentemente donde hay que buscar lo heterónimo. Angenot llama disidencia “al estado de una persona que en razón de divergencias doctrinarias se separa de una comunidad religiosa, política, filosófica” (Angenot, 1998: 37). Otro concepto para destacar es el de periferia del sistema discursivo que está ocupado por diversos grupos que oponen su escala de valores a las del sistema dominante y su estética. Estos grupos sostienen como axioma fundamental esgrimir una ruptura radical de la que se enorgullecen. Pero a su vez, los grupos disidentes que se organizan como resistencias se ven sometidos a la dominante hegemónica; ya que la disidencia no es tan impermeable como aparenta. La masa hegemónica, en tanto, parece dificultar y favorecer el fraccionamiento múltiple y responde a su propia lógica. De tal modo, que las “maneras de resistir [...] a veces sólo agudizan o aceleran el fraccionamiento de la periferia.” (Ibid.)

*The House on Mango Street* presenta el espacio donde vive Esperanza y su familia, una vivienda pobre de un barrio chicano de Chicago. Allí, Esperanza, quien es casi una adolescente, se establece luego de varias mudanzas. Este espacio no es de su agrado, no es la casa que siempre soñó, de hecho siente vergüenza por el lugar que habita. Además de los sucesivos planteos sobre la híbrides de su identidad, Esperanza tiene que coexistir y superar la impronta machista del mundo chicano.

En cuanto al espacio donde vive la protagonista de la novela, hay dos centros fundamentales: la casa y el barrio. Estos sirven de marco al mundo de los personajes. El crítico Julián Olivares expresa lo siguiente con respecto a estos escenarios:

Mango Street is a street sing, market, that circumscribes the neighbourhood to its latino population of Puerto Ricans, Chicanos and Mexican Immigrants...The semes that we ordinarily percieve in the house, and the ones ....such as comfort, security, tranquility, esteem are lacking. This is a house that constrains, one that she wants to leave; consequently, the house sets up a dialectic of inside and outsides: of living here adnwishing to leave **there**. (Herrera- Sobek, et.al. , 1996: 235-6)

Esta contrariedad de sentimientos es expresada por Esperanza al manifestar su disconformidad ante las malas condiciones de la casa. Desde un principio, la protagonista está dispuesta a marcharse. No posee sentido de pertenencia a “ese” lugar:

Once when we were living on Loomis, a nun from my school passed by and saw me playing out front . The laundromat downstairs had been borded up because it had been robbed two days before and the owner has painted on the wood YES WE ARE OPEN so as not to lose business.

Where do you live? she asked.

There, I said pointing up to the third floor.

You live *there*?...

....You live *there*? The way she said it made me feel like nothing. *There* I lived *there*.I

nodded. (Cisneros, 1983: 5)

Vemos cómo la voz del narrador al usar el pasado simple en inglés evoca al mundo narrado. Haciendo uso del mismo presenta una cadena de enunciados afirmativos: *we were living on Loomis,/ a nun from my school passed by/ and saw me playing out front.*, con estos eslabones discursivos, Esperanza dota de verosimilitud la escena que le provoca displacer al tiempo que nos sitúa su barrio. A continuación, Esperanza emite enunciados en pasado perfecto. Este tiempo establece el nexo viviente entre acontecimientos del pasado y el presente en el que tiene lugar. Es el tiempo de quien relata hechos como testigo en este caso: *The laundromat downstairs had been borded up / it had been robbed two days before and the owner has painted on the wood.* A su vez, la pasivización suprime los posibles subjetivemas y al borrarse el agente de la narración se acrecienta la distancia entre los enunciados y los sujetos de la enunciación. Es de destacar la leyenda pintada por el propietario del lavadero: *YES WE ARE OPEN/* con este enunciado aléptico positivo se genera un contexto real. Asimismo, observamos que la distancia entre el enunciado y los sujetos de la enunciación afloran en la superficie discursiva. Es importante destacar que tal aseveración se complementa con el sintagma verbal: *so as not to loose business/*. Este eslabón discursivo explicita y hace hincapié en la perseverancia de quienes poseen el lavadero. Esta realidad es compartida por otros personajes de la calle Mango donde el ser asaltado, violado o despojado de bienes es parte de la cotidianeidad. También como una etnia diferente de la etnia anglosajona, los chicano-americanos poseen conflictos como los anteriormente destacados por Esperanza. Éstos, a su vez se constituyen en indicadores socioeconómicos que evidencian marginalidad dentro del sistema. Tal lo marca Angenot es en la periferia donde se erige el discurso de la disidencia. Todos aquellos que pueblan la calle Mango son considerados personajes periféricos y su discurso: *YES WE ARE OPEN* es una suerte de reafirmación identitaria semejante a sostener que a pesar de todo ESTAMOS AQUÍ. Además como colectividad, los chicano-americanos están abiertos a exponerse a otra cultura, ya sea ésta la hegemónica o la que tiene raíz en la suya propia. Sin embargo, la cultura chicano-americana se ha transformado en un híbrido al conjugarse con la cultura imperante. Dicho de otra manera y desde Bhabha los chicano-americanos son sujetos de “entre medio” (in-between)

Seguidamente, nótese que el corto diálogo entre Esperanza y una religiosa del colegio católico al que la niña concurre es suficiente. El hecho de que este comentario sea vertido por una religiosa posee doble connotación. Por un lado, como creyente no debería discriminar a nadie por su condición sociocultural o económica y por otro, es una representante de una institución americana que posee una impronta jerárquica a nivel sociocultural. Por lo tanto, podemos decir que el punto de vista de la religiosa se

traduce en la mirada hegemónica anglosajona sobre el diferente, un “otro” culturalmente inferior.

Luego al retomar el tiempo pasado simple del mundo narrado en: *The way she said it made me, feel like nothing. There I lived there. I nodded/*, la subjetividad de Esperanza aflora en la superficie discursiva. Al hacer uso de un sintagma verbal que presenta un verbo del sentir, éste plantea un valor evaluativo que queda a cargo del sujeto hablante. Por ello Esperanza se siente una “nada”. Éste es en realidad un indicador discursivo de lo que los chicano-americanos sienten como colectividad. Si bien hoy en día numéricamente no son minoría, sí se los considera inferiores cualitativamente. En efecto, calificar a un sujeto equivale a emplear una etiqueta. Atribuir a alguien características positivas o negativas implica elegir dentro de un determinado paradigma calificativo. En otras palabras es hacer a ese agente cobre vida y se vuelva perceptible en el mundo real de una forma o de otra. La operación calificativa no es nunca inocente y toda calificación es necesariamente tendenciosa. Decir que “*me sentía una nada*” es calificarse a sí misma como tal y erigirse como “*una nada*” socioculturalmente. Dicho de otra manera su estatus social es igual a nada. Esto es, que dentro del sistema sociocultural y económico burgués americano, la distancia entre Esperanza y la monja es abismal, mayor aún que la existente entre amo y esclavo, ya que éste último por lo menos posee una condición de inferioridad definida. En tanto que ser “una nada” es no poseer siquiera entidad, identidad o estatuto alguno. Por lo tanto, identidad de Esperanza se borra de la superficie sociocultural americana paradójicamente cuando el subjetivema “*me*” aflora en el discurso. Nótese también que si bien Esperanza utiliza el tiempo del mundo narrado al usar el pasado simple en: *The way she said it made me, feel like nothing. There I lived there. I nodded/*, la sensación que la sanción hegemónica genera en ella persiste aún en su presente. En consecuencia, a modo de escapar del alcance de la sanción de la religiosa, esta heroína está en búsqueda constante de superación y acciona los medios tendientes a salir del barrio.

El carisma de su búsqueda difiere del de otras muchachas que pertenecen a la calle Mango quienes piensan que en un autobús podrían encontrar a alguien que les provea los recursos que les posibiliten ascensión social casi al instante.

Marin says that if she stays here next year, she's going to get a real job downtown because that's where the best jobs are, since you always look beautiful and get to wear nice clothes and can meet someone in the subway who might marry you and take you to live in a big house far away (Cisneros,1983:26)

Vemos cómo la voz de Marin, una muchacha un tanto mayor que Esperanza, posee cierta autoridad para la protagonista aunque no duda luego en distanciarse del modo a través del cual Marin lograría salir de la calle Mango. En estos enunciados se usa el Discurso Indirecto, observemos el uso de una proposición subordinada (that clause), el cambio de pronombres de primera y segunda persona en pronombres de tercera, el uso de deícticos (here/there) y que en el cambio del tiempo verbal existe una marcada diferencia entre la voz del que reporta y la voz del personaje cuyo discurso está siendo reportado. Esto implica un compromiso por parte de Esperanza que se traduce en expresar el significado ideacional total del discurso secundario. (Fairclough, 1995: 55).

Seguidamente, nos focalizamos en el uso del paradigma designacional Vos/Usted: *you always look beautiful and get to wear nice clothes and [you]<sup>1</sup> can meet someone in the subway who might marry you and take you to live in a big house far away*. En este ejemplo no hay un efecto de división del yo [Marin] y, en cambio sí se

---

<sup>1</sup> La inserción del pronombre es nuestra. Se estipula a los fines de remarcar el uso del pronombre de segunda persona que no figura en el original (ellipsis)

observa una proyección que postula una equivalencia entre “vos -usted” y un *otro*. Acorde a esto, Marin predica *X* de “vos-usted”, dando a entender que si sobre la base de la experiencia del *yo* se atribuye *X* de manera arbitraria a *vos – usted*, entonces es probable que *X* resulte adjudicable a cualquiera. (Lavandera, 1984:118). Prosiguiendo con este razonamiento analítico es lícito inferir que si es aplicable a todos posee características de una naturalización. Estamos entonces ante una formación ideológica discursiva, en términos de Fairclough, ya que el fragmento discursivo antes citado adquiere pretensión de veracidad y se erige como práctica discursiva dominante y, por ende, gesta prácticas sociales: “La dominación de una formación ideológica discursiva sobre otras dentro del orden del discurso resulta en la naturalización de su significado ideológico y de sus prácticas.” (Fairclough, 1995: 24). Así es que dentro del orden discursivo de Marin, vestirse bien, encontrar un trabajo en el centro de la ciudad y probablemente a un hombre anglosajón y que éste se case con ella es casi el curso del accionar femenino corriente en el barrio chicano. Este accionar discursivo está embebido de constreñimientos estructurales de la lógica dominante. El discurso de Marin ya ha receptado los lineamientos hegemónicos que condicionan su existencia y hasta ha relegado su propia agencia al depositar toda su esperanza de ascensión socioeconómica en un otro ajeno a sus vecinos chicanos y desde su concepción culturalmente superior a ella.

Por su lado Esperanza cree en sí misma y en su propia agencia y plantea desde un primer momento que su destino no va a ser igual que el de su bisabuela por ejemplo:

She [her great grandmother] looked out of the window her whole life, the way so many women sit their sadness on an elbow. I wonder if she made the best with what she got or was she sorry because she couldn't be all the things she wanted to be. Esperanza, I have inherited her name, but I do not inherit her place in the window. (Cisneros, 1983: 11)

Aquí, volvemos al tiempo del mundo narrado, el pasado simple. En este contexto, Esperanza se pregunta si su antecesora generó prácticas que la constituyen como dueña de su propia agencia dentro del momento que le tocó vivir. Al utilizarse un verbo del decir “wonder” se explicita no sólo el estado afectivo de Esperanza al tener una opinión respecto a la inacción de su bisabuela, sino también un comportamiento verbal: criticarla. Luego, la narración abandona el tiempo pasado y hace uso del presente perfecto. Así, el acontecimiento pasado se enlaza con el presente en: *Esperanza, I have inherited her name, but I do not inherit her place in the window*. Con el uso del presente en el discurso se hace efectivo un punto de referencia temporal. Y, a su vez Esperanza hace explícita su decisión de no pasar su vida sosteniendo una ventana, sino que erige su agencia en pro de constituirse como un individuo que posee una identidad con marcas de hibridación; pero que lejos de que esta característica identitaria la intimide o la victimise serán esas marcas de hibridación las que la harán trascender.

### Conclusión

La fronteras culturales entre el microcosmo que Cisneros presenta a través del barrio de la calle Mango y el contexto de la cultura hegemónica americana amplían y generan variedad de límites y umbrales que intervienen en la definición de la identidad social chicano-americana. Una de las marcas culturales primordiales de los espacios de entremedio es su mezcla. Concepto que define campos y prácticas sociales y l de discursivas diferentes. Estos espacios generan una producción cultural creativa. Asimismo, gesta identidades que si bien son disímiles a las pautadas hegemónicamente

emergen como periféricas y dotadas de híbridas. Desde este posicionamiento confrontan y pugnan por erigirse como identidades genuinas. Tal es el caso de Esperanza Cordero quien percibe las tensiones de su hibridación y a su vez cree que ésta es el origen de su fuerza. Desde una óptica hegemónica, su descentramiento, su excentricidad, su no adhesión al estereotipo de mujer chicana es lo que la hace “*ese otro*” inferior. En tanto que estas características visualizadas a la luz de otros paradigmas teóricos- ideológicos como el Angenot, Fairclough, Bhabha o Ashcroft, Griffiths y Tiffin son las que dotan a personajes como Esperanza de la posibilidad de ser agentes y conducir su propia vida más allá de los dictámenes instituidos culturalmente.

Cuando alguien, con la autoridad de un maestro, describe al mundo y tú no estás en él, hay un momento de desequilibrio psíquico, como si te miraras en el espejo y no vieras nada. (Rich, *Invisibility in Academe*)

### Bibliografía

- Angenot, Marc, (1998), *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial UNC.
- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths & Helen Tiffin, (1995), *The Empire Writes Back. Theory and Practice in Postcolonial Literature*. London and New York: Routledge.
- Bhabha, Homi,(1995), *The Location of Culture*. London and New York: Routledge.
- ed.(1995), *Narration and Nation* London and New York: Routledge.
- Cisneros, Cisneros, Sandra. (1983), *The House on Mango Street*, Great Britain, Vintage Contemporaries.
- Elgue-Martini, et.al., (comp.), (2005), *Espacio, Memoria e Identidad: Configuraciones en Literatura Comparada*, Vol.II, Córdoba, Comunicarte Editorial.
- Fairclough, Norman, (1991), *Language and Power*, United Kingdom, Longman Group Ltd.
- , (1995), *Critical Discourse Analysis*, United Kingdom, Longman Group Ltd .
- , (2005), *Discourse and Social Change*, Great Britain, Cambridge University Press.
- Herrera –Sobek, María, Helena María Viramonte, Ed.(1996), *Chicana Creativity and Criticism*, New Mexico, University of New Mexico.
- Lavandera, Beatriz, R.,(1984),*Variación y Significado*, Argentina, Hachette S.A.
- William, Patrick, Laura Chrisman,(1994), *Colonial Discourse and Postcolonial Theory*, New York , Columbia University Press.